

¿Y los periodistas norteamericanos? Ellos no pueden hablar. La maffia del gran dinero se ocupa de ellos. Por lo menos de los patrones de los periodistas. Un ejemplo:

La investigación de los monopolios de la energía eléctrica, en la época de Roosevelt, descubrió que esa industria destinaba 25 millones de dólares anuales para coimas entre los periodistas. Hoy, la suma es mayor, aseguran entendidos.

Entonces, los diarios norteamericanos razonan como "ellos". Los traidores a la patria no son la Standard Oil ni la Anaconda, tampoco la Dupont, o la General Motors. Los traidores son Harry Truman, por ejemplo, o Roosevelt... y se les bautiza, comunistas.

Un traidor y un comunista reciente, para el grupo, era John Kennedy. Pero de nueva hechura: con poder, como ellos. Había que eliminarlo... pero... no nos adelantemos a los hechos. Estamos recién conociendo el rostro histórico de "ellos": la maffia del gran dinero.

quién gobierna a quién

¿Cuánto vale un presidente? Depende. Si es en alguno de los paisitos del Caribe, el precio del grupo es barato. Digamos 20 mil dólares, o 10 mil. Depende si es en Guatemala, Nicaragua, Honduras, Cuba antes de Castro, o República Dominicana. Depende.

Pero, ¿en Estados Unidos, cuánto vale elegir un presidente? Esto ya es más sofisticado. No se sabe. Se presume. La campaña de Dwight Eisenhower costó 100 millones de dólares. Sesenta millones lo pusieron los petroleros. Sesenta millones de dólares podría ser un buen costo, para poner "al hombre justo en el lugar preciso".

¿Cuánto vale la vida de un presidente de los Estados Unidos? Aquí, los precios de mercado son secreto absoluto. Nadie sabe cuánto les pagaron a "los asesinos" de John Kennedy. Y por favor no se asusten. Escribí "los asesinos" de Kennedy, porque fueron dos personas quienes dispararon contra

él. Una de frente, la otra por la espalda. Pero eso es adelantarse a los hechos. Volvamos a Eisenhower.

El 15 de agosto de 1955, el ex presidente Harry Truman, que tiene explosiones de cólera a veces, dijo esto: "El gobierno de Eisenhower está dedicado a los grandes negocios. Este gobierno simulador está pasando por dificultades a causa de la corrupción".

Esta afirmación de Truman, en lenguaje claro, quiere decir esto otro: la mafia del gran dinero, exigía el pago por sus servicios. El pago que debe hacer "el hombre" de la Casa Blanca es simple: nada de trabas a la "libre empresa"; es decir, nada de controles del Departamento de Justicia sobre los monopolios que fijan los precios a su antojo; nada de impuestos reales sobre las ganancias; nada de impuestos sobre los capitales que salen al extranjero como "inversiones", uno de los drenajes de riqueza de Estados Unidos más fabulosos en la historia. Y por último, contratos del gobierno a los miembros de la honorable sociedad, y mano abierta con el petróleo.

Para que entiendan esto, vamos a ver el primer gabinete del general Eisenhower. Con una nota previa: recuerden que se descubrió, pero se enterró a tiempo, la traición a los Estados Unidos de la General Motors, la Dupont, la Standard Oil de Rockefeller y la Casa Morgan, en la segunda guerra mundial. Pues bien, esta es la lista de ministros del general Eisenhower:

Secretario de Defensa, Mister Charles E. Wilson... presidente de la General Motors, controlada por la Casa Dupont de Nemours. De inmediato, el secretario de defensa Wilson concedió contratos por seis mil seiscientos millones de dólares... a la General Motors. La defensa nacional, la guerra fría, "Rusia nos declarará la guerra mañana", ustedes saben... y sobre todo, que la General Motors pagaba al señor secretario de defensa 362.964 dólares al año, como sueldo.

Ministro de Justicia, mister Herbert Brownell. Ustedes saben, el ministerio de justicia debe vigilar que no existan monopolios en los Estados Unidos. El más grande monopolio

de Estados Unidos es el petróleo. Y el petróleo lo controla la casa Rockefeller, con un capital propio total de 250 mil millones de dólares. Pues bien, mister Brownrell, ministro de justicia, era miembro de la casa Rockefeller.

Ministro del Interior, mister John McCloy, cuñado de un director ejecutivo de la Casa Morgan; y además, jefe del Chase National Bank, de los Rockefeller. George Humphrey, principal accionista en el imperio del acero y del carbón, ministro de hacienda. El ratón cuidando el queso, dicen en el idioma de la maffia del pequeño dinero.

El señor ministro de hacienda George Humphrey, del imperio del acero, pertenece a una célula distinguida del grupo del gran dinero: el Grupo de Cleveland. En 1948, este grupo controlaba capitales por 5 mil millones de dólares. Hoy, son casi 25 mil millones. El señor Ministro de Hacienda lo hizo bien en su puesto en la administración Eisenhower, no cabe duda.

El grupo de Cleveland es célula distinguida de la honorable sociedad, porque, como la Standard de Rockefeller, o la General Motors de la Dupont, está en la historia de los Estados Unidos. Ha hecho historia. Y así como la Casa Morgan tiene un record: la entrada de Estados Unidos en la primera guerra mundial; la Standard y la General Motors, más la Dupont, tienen otro record: sabotaje a Estados Unidos en la segunda guerra mundial; el grupo de Cleveland tiene otro record, propio: la muerte del presidente Harding. Pero entonces a ese grupo se le conoció por "el gang de Ohio".

La historia es esta: a Woodrow Wilson lo sucedió Warren Harding, puesto en la Casa Blanca por el imperio del acero de Ohio... entonces... cito la página 400, de la Historia de los Estados Unidos, de William Miller:

"La administración de Harding no había sido más que el largo engaño del presidente, por parte de "la banda de Ohio", que él trajo a Washington en 1921. La Oficina de Veteranos, bajo Charles R. Forber, fue estafada en 250 millones de dólares para beneficio de contratantes "obsequiosos" y proveedores; la oficina de Custodia de la Propiedad

Extranjera, bajo el coronel Thomas W. Miller, fue usada para distribuir entre los conocidos, valiosas patentes industriales capturadas durante la guerra; el Departamento de Justicia, bajo Harry Daugherty, había dado permisos de venta de licor y perdón a criminales a cambio de "coimas"; y sobre todo, el Departamento de Interior, bajo el notorio Albert B. Fall, había concedido secretamente a unos pocos petroleros para su explotación privada, algunas de las más ricas reservas de petróleo de la marina, en particular aquellas en Teapot Dome, Wyoming, y Elks Hill, California. El conocer cómo sus amigos lo habían usado, aceleró la muerte de Harding, en 1923".

En realidad, el historiador Miller es de una ingenuidad que conmueve, o de una falta de información que podría indignar a los estudiosos. Ocurre que el presidente Harding murió el 2 de agosto de 1923, en San Francisco... y el informe médico dijo: suicidio. Pudo haber sido asesinato, porque los informes médicos a veces, tampoco escapan al control de la maffia (lo veremos después, con el caso Kennedy).

¿Por qué el suicidio? Porque el senador Welsh, de una Comisión investigadora del Senado, informó a Harding que había descubierto que su ministro del interior, Albert Fall, había recibido una coima de 100 mil dólares, para adjudicar a los petroleros particulares (Rockefeller y Mellon) la explotación de reservas que eran de la marina, es decir de Estados Unidos. También, el senador Welsh explicó a Harding que su Ministro de Justicia, Harry Daugherty, estaba siendo coimeado por la "pandilla de Ohio" para obtener permisos de venta de licor y la libertad de algunos miembros de la maffia menor, la de los gangsters, los capataces de la maffia del gran dinero. Todas estas revelaciones serían hechas por Welsh. Harding, avergonzado... se habría suicidado.

¿Y el asesinato? Es más simple. Warren Harding conocía muy bien quiénes gobernaban la "pandilla de Ohio". Podría "emborracharse de moralidad", y gritarlo a Estados Unidos, cuando el escándalo surgiera. No podía ser. El gru-

po del gran dinero no permite sandeces moralizadoras. Y "arreglar" un suicidio es tan fácil.

Y los periodistas, ¿qué hicieron cuando el senador Welsh demostró esta fabulosa estafa al pueblo de Estados Unidos? Muy simple, calificaron de "escandaloso" y "bolchevique", al senador Welsh. A pesar de todo, Forbes, Miller y Fall fueron a la cárcel. Daugherty, sin embargo, siguió como Ministro de Justicia con el presidente Coolidge. Pero el senador Wheeler se hizo cargo de la investigación, y obligó a Coolidge a echar a Daugherty. Pero Daugherty no fue condenado. Ocurrió otro "suicidio" providencial: el de Jesse Smith, socio de Daugherty, y el único que poseía evidencia contra el ex ministro de Justicia. Otra vez, el juego resultaba perfecto.

Mucho más perfecto, si usted piensa que nunca, durante las investigaciones ni después de ellas, se publicaron los nombres de las firmas comerciales que habían estafado en miles de millones de dólares al gobierno de Estados Unidos. El pueblo de Estados Unidos no las conoce todavía, y algunos de sus miembros invierten sus ahorros en acciones de esas mismas compañías que los engañan en sumas increíbles.

La pandilla de Ohio terminó su control en el gobierno de Estados Unidos con la muerte de Harding. Pero fue reemplazada por la pandilla... perdón, la Casa Morgan. Uno de sus accionistas poderosos era Calvin Coolidge, y la Casa Morgan es buena con sus accionistas poderosos: financió la campaña de Coolidge. Coolidge nombró Ministro de Comercio a Herbert Hoover, ingeniero a sueldo de la Casa Dupont de Neumours, para servirle de informante confidencial durante la conferencia de desarme de 1925.

"Ellos" estaban bien acomodados en la Casa Blanca, y por eso, no sorprende este resumen de la administración Coolidge, que figura en la historia de los Estados Unidos de Miller:

"La organización sindical fue impedida por las Cortes de Justicia, mientras que la organización industrial en mo-

nopolios y compañías de gran poder, fue impulsada con vigor”.

Nunca en tres líneas se ha definido mejor el credo del grupo del gran dinero, que vivió con Coolidge una época de esplendor. Eran los años en que el grupo del gran dinero utilizaba a la maffia del pequeño dinero, los gangsters, para espías en las fábricas y para asesinar o simplemente baldar a los dirigentes sindicales. Todo esto está en los archivos del Congreso de los Estados Unidos, cubierto de polvo... a pesar de la asepsia de ese país.

En 1928: cambio en el equipo. Le tocaba el turno a la Dupont de Nemours, después de la Casa Morgan. Además, la Dupont tenía una deuda de gratitud con Herbert Hoover, el ingeniero confidencial a su servicio, como Ministro de Economía. Un excelente republicano.

Los demócratas nominaron al gobernador de Nueva York, Al Smith, para la presidencia. En realidad, Smith, más que demócrata, era un “hereje”. Un hereje para “ellos”, por supuesto. Sus postulados eran estos: liberal en materias del trabajo; el estado debe ser el dueño de la energía hidroeléctrica; el gobierno central y de cada estado, deben regular las empresas financieras; expansión de las actividades económicas del estado; y protección y expansión de las libertades civiles.

Al Smith no recibió apoyo de los diarios... ¡y cómo, si la National Electric Light Association solamente, miembro de la maffia, repartía 25 millones de dólares al año entre los periódicos!

La Dupont financió a Hoover y desencadenó una campaña de difamación contra Smith... ¡se le acusó de católico, irlandés y liberal! (Kennedy era católico, irlandés y liberal, también, ¿recuerdan?). Hoover sacó el 58,2 por ciento de los votos. Así domina la maffia la opinión pública cuando se lo propone.

Hoover en la presidencia, y la mayor prosperidad de la historia para la Dupont, Allied Chemicals y Union Carbide (Dupont, Rockefeller y Morgan, en ese orden). En un año de presidencia de Hoover, estas firmas (especialistas en mu-

niciones y material químico de guerra) se transformaron en las más grandes del mundo. ¿Cómo? Por dos medidas de Hoover: primero, la confiscación a los alemanes de las patentes de alquitrán de hulla y su traspaso a esas firmas norteamericanas; y segundo, colocando altas tarifas a los productos químicos europeos. Así, las compañías que tenían a su hombre en la Casa Blanca, pudieron fijar precios a su antojo... y no subir los salarios de sus obreros. Eso se llama monopolio... pero, ¡qué importa!

La prosperidad del grupo fue tan fabulosa, que le hizo cometer un error que le costaría la presidencia de los Estados Unidos.

Acumulaba tanta riqueza la maffia, que sin poderla invertir toda, o sacarla del país, la dedicó a la especulación de la Bolsa en Wall Street. Esto arrastró al público, que invirtió sus ahorros en acciones de compañías inventadas en el papel, que ganaban dividendos extraordinarios. Los bancos (otra vez Morgan, de nuevo Rockefeller y una vez más Mellon) se plegaron a la danza millonaria. Pero vino el colapso de la bolsa de octubre de 1929. Se acabó la farsa, millones de norteamericanos perdieron sus ahorros... y los Morgan, los Rockefeller, los Mellon, los Carnegie y los Guggenheim, se hicieron más ricos todavía.

Pero habían cometido un error: la opinión pública puede ser manejada con los diarios y la radio, pero cuando la opinión pública es robada en su dinero, no hay posibilidades de convencerla de nada... Hubo una ola nacional de indignación contra "Los grandes ladrones". En la cresta de esa ola, navegó Franklin Délano Roosevelt. En 1932, los demócratas estaban en la presidencia. Hoover y la Dupont, habían sido derrotados. Roosevelt prometió dar caza a todos los banqueros que habían causado la ruina del pueblo norteamericano, y del estado. Naturalmente, no dio caza a nadie. Es difícil cazar al enemigo, cuando el enemigo está adentro de la casa. Eso lo sabe bien, ahora, Roberto Kennedy, ministro de justicia, que tiene a la maffia del gran dinero defendiendo a un maffioso del pequeño dinero, Jimmy Hoffa, contra sus investigaciones.

Roosevelt quiso aplicar para su país la misma política que 30 años más tarde, trataría de imponer John Fitzgerald Kennedy: "que las riquezas de mi patria estén en manos del pueblo de los Estados Unidos, y no de 1000 individuos que las manejan a su antojo".

Pero el grupo tiene recursos. Si no puede comprar la presidencia, puede "influir" (cambié el vocablo porque se trata de jueces) en los jueces de la Corte Suprema... y así fue. Cito del libro *Gran Inquest*, de Telford Taylor, fiscal principal por Estados Unidos en los procesos de Nuremberg:

"La mayoría de los jueces federales habían sido nombrados por presidentes republicanos, y en los últimos 50 años la Suprema Corte había invalidado muchas leyes federales y estatales..." "y eso hacía temer a los del New Deal..." "En 1935 y 1936, esos temores se vieron abundantemente confirmados. Durante esos dos años, la Corte Suprema rechazó no menos de once estatutos federales "por inconstitucionales".

Esas legislaciones de Roosevelt, rechazadas por la Corte Suprema, estaban destinadas a liquidar en parte el monopolio del petróleo (Rockefeller, Mellon, Morgan), de la electricidad, de los ferrocarriles, de la American Telephone and Telegraph (los mismos anteriores, más Kuhn y Loeb y la pandilla de Ohio). Y también, para proteger a los obreros, con leyes sociales, Roosevelt se encontró con el muro de la "influida" Corte Suprema. Sólo después de la muerte de tres jueces influidos: Van Devanter, Sutherland y Butler, Roosevelt pudo realizar su protección a los obreros, que habían sido y estaban siendo estrujados por los monopolios financieros. (Era la época en que la mafia del pequeño dinero recibía dinero de la General Motors, de la Ford Motor, y de los Rockefeller, para que se asesinara a los obreros sindicalistas y espieran a los con deseos de sindicalizarse).

Y ésta es una breve nota sobre "coimas". Puede aparecer demasiado fuerte que yo diga que los jueces de la Corte Suprema de Justicia fueron "coimeados" ("influidos" es más elegante) por el grupo de los Mellon, Kuhn y Loeb, Morgan, Rockefeller, pandilla de Ohio y otros socios honorables.

Pero ocurre que esto es historia: a comienzos de 1933, Roosevelt impulsó una investigación senatorial sobre la estafa al pueblo de Estados Unidos por "ellos", durante la crisis de la bolsa en octubre de 1929. Se hizo cargo de los interrogatorios, Ferdinand Pecora. Pecora, primero demostró que en los mismos días de la crisis, cuando todos los pequeños inversores quebraban, mister Charles Mitchell, presidente del National City Bank de los Morgan, recibía un aumento de salario de 100 mil a 200 mil dólares. Y aquí viene lo importante: Pecora descubrió una lista de J. P. Morgan, con los nombres de todos aquellos que recibieron como "coimas", participación en las ganancias de la estafa más fabulosa al pueblo yanqui, por medio de la Bolsa de Valores. Miembros de esta distinguida lista de "coimeados" por Morgan: empleados del gabinete de Hoover; dirigentes de los partidos demócratas y republicano; generales del ejército de Estados Unidos; UN JUEZ DE LA CORTE SUPREMA, y el ex presidente Calvin Coolidge.

Es ejemplar en la historia de este escándalo, el interrogatorio del comisionado Pecora al socio de Morgan, George Whitney:

Mister Pecora: "John J. Raskob (en la lista de coimeados con acciones de la Alleghany Corporation), ¿no tenía algo que ver con el Comité Nacional Demócrata?"

George Whitney: No entiendo de esas cosas.

Mister Pecora: ¿No era Silas Strawn (otro de los coimeados), el presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos?

George Whitney: Realmente... no sé.

Mister Pecora: ¿Qué hizo usted con sus propias acciones de la Alleghany?

George Whitney: Realmente... no sé... Vendí algunas... pero no recuerdo cuantas.

Ferdinand Pecora demostró con pruebas escritas, que George Whitney (de la casa Morgan, no olvidar) había vendido sus acciones en 1929, ganando 230 mil dólares. Eso, mientras el pueblo de Estados Unidos era sumido en la ban-

carrota. Es decir, el dinero del pueblo yanqui pasaba a manos del grupo. (Esto lo copié textual de los archivos del Senado, del 73º Congreso, primera sesión de las audiencias del Comité senatorial acerca de Banco y Cambios, año 1933). Si el grupo pudo comprar jueces de la Corte Suprema, generales, presidentes y ex presidentes, ministros y secretarios, ¿no podría comprar la policía de Dallas, la más corrompida de Estados Unidos, para asesinar un presidente, que era una amenaza real para ese grupo? La respuesta viene enseguida, no nos adelantemos a esta historia de "quién gobierna a quién".

La lucha por el poder entre Roosevelt y "ellos", fue ganada por éstos en el período 1932-36, con el auxilio de los "influidos" jueces de la Corte Suprema. En el período 1936-40, Roosevelt ganó para los obreros, pero perdió definitivamente y quedó en manos del grupo en su tercer período, y el breve cuarto, empujado por las necesidades de la guerra. Tan en poder de la maffia estaba Roosevelt, que no se atrevió, a pesar de su inmenso apoyo popular, a acusar de traición a la General Motors, la Standard Oil y la Dupont de Nemours. Ya en 1941, la cara del grupo se asomó a la Casa Blanca: fue nombrado secretario de Estado, Averell Harriman, que antes lo había sido de Comercio. Harriman era banquero de la firma Brown Brothers and Harriman (Matrimonio financiero con la... ¡adivinen!... Casa Morgan). Después, Harriman fue como embajador a Moscú, y lo reemplazó como secretario de estado, Edward Stettinus, director de la United States Steel Corporation... consorcio de... ¡adivinen de nuevo!... la Casa Morgan. El más digno paréntesis democrático de Estados Unidos en este siglo, se había cerrado. Iba a ser pisoteado; Kennedy trataría de reeditarlo, pero sería asesinado, y Lyndon Johnson regresaría al negro pasado.

Pero, "las guerras son maravillosas", de acuerdo a la filosofía del grupo. Y la segunda guerra mundial fue realmente maravillosa; 19 meses antes de terminarla, las ganancias de los monopolios Morgan, Dupont, Rockefeller, Mellon y ho-

norables socios, DEDUCIDOS LOS IMPUESTOS, habían llegado a DIEZ MIL MILLONES DE DOLARES, es decir, el doble de las ganancias totales del año 1939.

Diecinueve meses más tarde, al término de la guerra, el otro brazo del grupo del gran dinero, los bancos, tenían un superávit de DIECISIETE MIL MILLONES DE DOLARES. Para ser más exactos, este superávit era de 54 bancos de Wall Street, manejados por los Rockefeller, los Morgan y los Mellon. Un poco más de un millón de dólares de ganancia por muerto: 14,566.219 personas murieron en la segunda guerra mundial.

¿Qué hacer con estos 17 mil millones de dólares de los bancos de Wall Street? Dentro del territorio de los Estados Unidos, esos 17 mil millones tendrían que haber pagado un impuesto de 90 por ciento. Pero, por algo "ellos" gobiernan a ratos Estados Unidos, y hacen muchas leyes de Estados Unidos. Hay una ley que exime de impuestos a aquellas inversiones en el extranjero de empresas norteamericanas que cumplan ciertas estipulaciones (las estipulaciones que fije la mafia, por supuesto). Se había encontrado el modo de salvar 17 mil millones de dólares y transformarlos en... no se sabe la cifra exacta... es demasiado grande.

El plan fue así: ¡es el comunismo el que amenaza ahora a la democracia!... ¡hay que defender a la pobrecita Europa del monstruo comunista!... ¿cómo?... En junio de 1947, el secretario de estado del presidente Truman, general George Marshall, dijo al mundo: "Nuestra política está dirigida hacia el renacimiento de la economía en el mundo, para poder permitir el nacimiento de condiciones políticas y sociales, en las cuales las instituciones libres puedan existir".

Hermosas palabras para el nacimiento de un plan. El plan Marshall. En el Senado, el plan Marshall de ayuda (inversiones) en Europa no comunista, fue defendido por el subsecretario de estado, Robert Lovett... director del banco Brown Brothers... uno de los bancos de Wall Street con superávit de 17 mil millones de dólares. El principal testigo llamado a sesión secreta del Senado... fue James Paul Warburg,

banquero internacional... internacional de verdad: sin patria. En abril de 1948, el Senado aprobó el Plan Marshall. Los 17 mil millones de dólares, sin impuestos en Estados Unidos, volaron a Europa, como préstamo a países que... debían invertirlos en **CÓMPRAR PRODUCTOS NORTEAMERICANOS** según estipulación de los Convenios del plan de "ayuda mutua".

Así, el grupo ganó en sus dos caras: los bancos salvaron 17 mil millones de dólares, y sus industrias corporativas (léase monopolios) vendieron el exceso de producción. ¿Las ganancias?... Fabulosas, y libres de impuestos, porque el dinero fue "reinvertido" en fábricas, industrias y comercios, sobre todo en Alemania Occidental... todo, libre de impuestos en Estados Unidos.

El general Marshall, peón de la gran idea, recibió su premio por tanto trabajo: se le designó director de la Pan American Airways (Panagra).

Pero el plan era de mayor alcance: crear una fuente de salida a la industria de guerra, que por medio de la Secretaría de Defensa (siempre en manos de un representante adecuado), obtiene excelentes contratos. En 1949, se creó la OTAN, Organización del Tratado del Atlántico del Norte. Para supervigilar esta nueva sucursal del grupo... el gobierno de Estados Unidos envió a Europa, como comandantes en jefes, a los generales Lucius Du Bignon Clay, que pertenece al Chase National Bank (Rockefeller), y William Henry Draper, de la firma "Baruch, Dillon, Read and Company", de la casa Morgan.

Estos generales-banqueros sucedieron a Dwight Eisenhower. ¿Por qué Eisenhower, el héroe, fue sacado de Europa?... Porque estaba destinado a mejor futuro... **LO IBAN A HACER PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS**. El acuerdo, se dice, fue tomado en la oficina color caoba del número 30, de la Plaza Rockefeller, en Nueva York, Quinta Avenida, sala de directorio de los 14 de la Standard Oil de Nueva Jersey... el gigante del grupo del gran dinero... en 1954, ganó 719 millones de dólares.